

La categoría Mal como problemática antropológica.

Por Lic. Federico Maurantonio

EL mal, todo un problema. ¿De qué hablamos cuando hablamos de mal? En primera instancia podríamos categorizarlo como todo aquello que no es bueno ni agradable a nuestros sentidos, pero sería de una lógica muy sencilla - y reduccionista - no propia de la ciencia antropológica.

Decir que el mal existe, como una clara representación, es obvio, señala el psicólogo Jung y **"nace de una actitud falsa o inadecuada y desaparece cuando se corrige... pero es real y positiva..."** (Hostie; 1968)

También podríamos decir que el mal es una categoría que trasciende lo meramente racional y dejar librada su interpretación a un filósofo o un teólogo, sin embargo podemos intentar un acercamiento a una definición con mayor raigambre en nuestra especialidad siguiendo un planteo sencillo que formula Mircea Eliade.

Este plantea la ambivalencia de lo sagrado, tomando en cuenta que las *hierofanías* (ese “algo” que manifiesta, que porta lo sagrado) son tanto veneradas como temidas. Todo mito, todo Dios, todo ritual es considerado una hierofanía. En ese contexto lo aberrante, lo perfecto, lo inusitado, lo que escapa a lo ordinario, lo anormal, podría inscribirse en la categoría “mal”, al decir de Mircea.

Como primer acercamiento entonces podríamos decir que lo que irrumpe en la cotidianeidad de los actores sociales podría ser considerado maléfico. Todas estas irrupciones (que en realidad son categorías) son consideradas para el rumano como *Kratofanías*, las cuales ostentan la misma ambigüedad que las hierofanías. “Este mismo temor o esta humilde reserva timorata existe respecto de todo lo que es ajeno, extraño, nuevo – pues tales presencias sorprendentes son los signos de una fuerza que, aunque venerable puede ser peligrosa”. (Eliade; 1975).

De esta manera, bajo la postura del fenomenólogo, la Teofanía es portadora y dadora tanto del bien como del mal; símbolo este que condensa dos sentidos que el pensamiento occidental – en especial el occidente judeocristiano - opone, enfrenta, rivaliza. Esta Teofanía es creadora, es dadora; pero ante la realización de una acción

tabuada por parte de un hombre, arremete contra él, sea por castigo o por justicia, entonces es destructora y “quitadora” y su castigo se aplica en lo relativo a la relación hombre – naturaleza.

Los Santos Agustín y Tomás explicaban que el mal era privación; y toda privación es carencia de algo, de algo que el hombre debe y puede tener. No puede tener existencia de por sí, por lo tanto requiere estar asentado en algo, es decir en un cierto bien. Señala el Dr. Yacobucci (1997): “la búsqueda de una explicación a la presencia del dolor, la enfermedad, el pecado, la muerte, parece no encontrar respuesta satisfactoria más que en el orden sobrenatural,... el mal no tiene existencia de por sí... el mal no está en las cosas, sino en el uso indebido que les da el hombre cuando contraría a la razón”... (Yacobucci; 1996), necesita si o si de otro, es como la cara oculta de la luna, que no la vemos, pero que está, y es una misma cosa.

Partimos entonces de la constatación de que las diversas representaciones del mal suelen asociarse a la idea de la encarnación de éste en determinadas criaturas y creaturas. Al mismo tiempo, podemos considerar que en algunas de las tradiciones religiosas que seleccionamos para nuestra investigación actúan elementos que colocan en un primer plano el problema del mal y su encarnación, y de tal forma producen el “efecto” de reavivar y renovar estas representaciones. Entre éstos “efectos” podemos citar al componente **milenario** presente - como veremos más adelante - en la cosmología de algunas de las religiones consideradas, y sus implicancias, como temática que periódicamente actualiza la discriminación **bien/mal**, tanto en el plano cosmológico como en el referido propiamente a la acción inspirada en principios religiosos.

Señala Geertz allá en la Interpretación de las Culturas (1992), que del problema del sufrimiento "... se pasa rápidamente al problema del mal... que... tiene que ver con amenazas a nuestra capacidad para formular juicios morales... el llamado problema del mal consiste en formular desde el punto de vista de la cosmovisión la verdadera naturaleza de las fuerzas destructivas que moran en las personas y fuera de él, en interpretar los homicidios, los fracasos, la enfermedad, los terremotos, la pobreza, o la opresión, de manera tal que sea posible llegar a una especie de acuerdo con esos fenómenos..." (1992)

Pero es Max Weber, en sus estudios acerca de la relación de las estructuras de las religiones con las estructuras sociales y económicas de cada sitio del globo (Economía y sociedad; 1922), quien inaugura esa temática, llamando a esta “el problema de la Teodisea”; este afirma que para las grandes religiones - entre las que sitúa al cristianismo, al islamismo, al judaísmo, hindúes y budistas tardíos - los sufrimientos de la generación actual son consecuencia de los pecados de los ascendientes, estos son los que ganan la participación de sus hijos en el reino de la salvación. Giddens afirma, tomando como modelo a Weber, que las diferentes civilizaciones se encuentran con el problema de “dar sentido” a la “irracionalidad” del mundo; señala que la Teodisea religiosa aporta una “solución” a este problema, y que la necesidad de “otorgar sentido a lo que carece de él” es un impulso psicológico fundamental para la racionalidad de los sistemas de creencias religiosas. (Giddens, Anthony, 1976:67)

Pero, continuando con el problema de la salvación... como se llega a ella, o mejor... de qué o quién deben los hombres salvarse???

Analicemos los siguientes puntos - siguiendo el planteo weberiano - :

- 1) la concepción de la existencia de un **Dios omnipotente** procede del cercano oriente, lo que implica que se obstruyen los posibles caminos para una autodivinización;
- 2) existe una **singularidad** en las religiones occidentales: un Dios que es perfecto crea un mundo que es imperfecto; de esta escapan los creyentes del Karma^p;
- 3) la relación con Dios en occidente es definible **jurídicamente**^γ;
- 4) el carácter **racional** de la Técnica de salvación era de procedencia en parte romana y en parte judía; y
- 5) muchas iglesias tienen en occidente una **cabeza monárquica** al lado del Dios personal, al contrario que en las religiones asiáticas, con un control centralizado de la piedad.

^p Creencia que postula que "El individuo crea su **propio destino**" (Weber). Las buenas acciones que realice cada hombre en este mundo le servirán en el cielo pero no de forma indefinida, sino hasta que agote sus "reservas". Se cree en la **transmigración de almas**, de forma que se paga o se obtiene en esta vida según se halla actuado en una vida pasada. (N.A.)

^γ Los creyentes de las religiones occidentales tienden a encaminarse hacia un ideal de justicia, verdad, igualdad. Existe una ley moral, una ley de perfección ideal cuyo legislador es supremo, absoluto y supremo (Dios). N.A.

Consideraremos entonces al problema de la Teodisea como un intento por entender el sufrimiento de los actores sociales; este sufrimiento, mal evidentemente, se da de formas diferentes en cada una de las culturas o en cada uno de los grupos religiosos que pululan en el mundo.

Las formas en que los hombres pueden llegar a racionalizar el mundo aparecen como insuficientes, y es por esta insuficiencia o incapacidad que se revelan las diversas respuestas, a las que Max Weber denomina “camino de salvación”, que dan las religiones.

Entre esos “camino de salvación” que postula Weber quisiéramos detenernos en unos casos especiales:

- **Actos culturales y ceremonias de tipo ritual:** aquí se sistematizan las acciones particulares del ritual, como por ejemplo la "**devoción**", la "**confesión**", la "**eucaristía**", la "**oración**". Estas formas aspiraría a la toma de un estado de ánimo específico.
- **Obras sociales:** donde el nivel moral aparece asociado con la bondad de las obras que realizan los actores sociales^φ.
- **Autoperfeccionamiento** o "métodos de salvación" que desempeñan un rol muy significativo en la estimulación de un **renacimiento** a nivel carismático que puede garantizar la posesión de algún tipo de fuerzas mágicas - religiosas (se garantizaría la encarnación de una nueva alma dentro de la misma persona o, en el peor de los casos, la posesión de algún poderosísimo demonio)
- El **ascetismo intramundano**, o la actuación de lo sagrado frente al mundo profano,
- La **iluminación mística**. Esta implica una salvación solo para una minoría selecta, y se da a través de **estados de ánimo** especiales. A semejanza de los tipos de ascetismo, la **contemplación** no manifiesta una acción explícita frente al mundo, sino y sólo el **reposo** en la gracia, en lo divino.

^φ Veremos luego que no en todos los cultos la salvación se alcanza mediante la realización de buenas obras u obras sociales, como es el caso paradigmático de Católicos y Evangélicos. (N.A.)

En esta red de significaciones es donde aparece, a nuestro entender, la “necesidad” de la existencia, en ciertos grupos religiosos, de un personaje que sea el depositario de todas las desgracias e iniquidades de este mundo corruptible para que los hombres constantemente se encuentren buscando los más diversos caminos que los conduzcan hacia la salvación, sino de su cuerpo por lo menos de su alma. Son suficientes estos caminos? Explica realmente la Teodisea el problema del sufrimiento? El mal en este mundo evidentemente no es únicamente de carácter ontológico, no obstante es común en determinados movimientos religiosos plantear la solución definitiva de los problemas de la humanidad en un mundo venidero, como si este fuese sólo un escalón hacia una Edad Dorada. ¿Y el hambre?, ¿la muerte?, ¿el dolor?

V. Das (1997), retomando la tradición weberiana señala que “pareciera que el sufrimiento es necesario para una teleología de la vida comunitaria. Los símbolos religiosos permiten que el dolor del sufrimiento adquiriera un sentido en el que prima una esperanza de recompensa y que convierte al dolor personal de una conciencia aislada en algo compartido colectivamente”... La misma luego advierte que: “Para la antropología social y la sociología, darle sentido al sufrimiento sigue siendo una tarea de primer orden. Esto se debe parcialmente al hecho de que, hasta cierto punto, una sociedad debe ocultarse a sí misma el sufrimiento que se impone a los individuos como precio de la pertenencia” (Das; Op.cit: 3)

Señala Das que “Para muchos investigadores del holocausto y otras atrocidades semejantes producidas por el hombre, lo sorprendente es lo absurdo de la muerte y el “sufrimiento inútil”. Para otros que viven en situaciones atroces, la vida tiene que ser vivida hacia el futuro, aunque tenga que ser entendida hacia atrás”... (Das; 20: 1997) Muy a pesar de todo la vida de los actores sociales deambula por un sendero donde está lo sagrado y lo profano, la vida y la muerte, lo dulce y lo amargo, la miel y el vinagre y de idéntica forma y en el mismo lugar encontramos que “existe” el Bien y que “existe” el Mal; y el mal, encarnado en la figura del Diablo, es, a nuestro entender, ahora nuestro problema de investigación, dado que ocupa un lugar central en las representaciones religiosas de diversas tradiciones.

Clifford Geertz(1994) en su libro “Observando el Islam” retoma la idea weberiana acerca de la explicación religiosa del sufrimiento. En ese texto señala que además de los factores psicológicos y sociológicos que impulsan a los hombres a la creencia, existen asimismo factores culturales que surgen de la comprobada insuficiencia de las ideas del sentido común ante las complejidades de la experiencia:

“Fue el reconocimiento de que la vida desborda continuamente las categorías de la razón práctica lo que Max Weber llamo el “problema del sentido”, siendo éste considerablemente familiar para nosotros, dado el intenso eticismo de occidente, en forma del problema del mal: Porque sufren los justos y prosperan los injustos” (1994:127)

Supone Geertz que este problema implica muchas dimensiones, debido a que los acontecimientos que vivimos están siempre excediendo el poder de interpretación de nuestros conceptos ordinarios, de moral corriente, emocionales e intelectuales, es entonces que muchas veces éstos intentan completarse con las revelaciones de un orden más extenso proporcionado por la religión. Así, los autores que se refieren al problema del mal, indican que las distintas religiones tienen algo que decir acerca de esto, ofrecen, mediante “camino de salvación” o mediante un marco de comprensión abarcador, alguna explicación acerca de la existencia del mal.

Señalamos, convencidos, que la historia, la biografía del Diablo, se relaciona con la biografía del hombre y su enfrentamiento a la interpretación de lo negativo, lo que le resulta “perverso”, lo oculto, lo inverso al Dios (es) positivo (s)... el problema del origen del mal se confunde con el de la creación y el devenir del ser después de la muerte...”(Vincent; 1997)

En nuestra sociedad tipo *collage cultural*[∨] es el Diablo quien "... se presenta como una de las encarnaciones del Mal...". (Didier Vincent; 1997).

[∨] Decimos Collage Cultural a partir de la idea geertziana de que “estamos obligados a pensar en la diversidad de un modo bastante distinto al que hemos estado acostumbrados a hacerlo... se trata de migración de cocinas, vestimentas, mobiliarios,... de mitos indios en novelas latinas. Los mundillos son todos mixtos. Ya no conforman mundos como solían hacer. (Geertz; “Los Usos de la Diversidad”; 1999)